

FORMA Y FONDO EN SEMANA SANTA

ISIDORA MENA

Académica Escuela de Psicología

Un clásico de Semana Santa es comer pescado. Hoy, cuando existe confusión sobre cuál es el sentido de esta práctica, es frecuente encontrarse con más de alguien verdaderamente complicado en un asado de Viernes Santo. No tiene explicación sustentable, pero igual se siente sacrilego mascando carnes rojas.

Los chilenos vivimos mucho de formalismos. Nuestra experiencia histórica contribuye a que valoremos las formas, incluso sin entender el fondo. Los conquistadores españoles imponen una cultura a la que hay que adaptarse, la propia religión había que ocultarla bajo las formas del nuevo cristianismo, el clasismo obliga a cuidarse y no mostrar formas propias de clases inferiores, la clase alta estuvo más ocupada en cultivar su europeísmo que en crear riqueza, empresas y trabajo para la patria.

El problema de ocuparnos de formas y no de fondos es perder los valores y el sentido. Sin norte, nos hacemos superficiales, o bien depresivos, rabiosos y criticones.

Semana Santa es un tiempo de reflexión valórica del mundo cristiano. La invitación es a pensar nuestra cotidianidad a la luz del valor del amor por los otros. Es un encuentro con el "fondo". A través de lecturas y un diálogo reflexivo, se trata de hacernos más congruentes.

Una propuesta tan profundamente humana de reflexión ética no debiera confundirse ni por un solo momento con comer o no carne, con contar o no chistes, el día que rememoramos la crucifixión. En la playa, en el campo, en la iglesia o el living, se trata sólo de darnos permiso para el diálogo y la reflexión con otros sobre los valores.

En tiempos vertiginosos, estresados, de consumo y competencia, cuidemos el tiempo de reflexión que nos otorga Semana Santa. Con sinceridad y cuestionándonos, abramos la conversación sobre lo que nos permite ser mejores en la propuesta que marca Cristo con su muerte y resurrección: construir un mundo basado en el amor por los otros.